

José M. Prieto
Nuestra señora es un caballero

José M. Prieto

**Nuestra señora
es un caballero**

EDICIONES VITRUVIO

www.edicionesvitruvio.com

Nuestro agradecimiento por la portada a JUNCO

Primera edición,

Diseño de portada de JUNCO

del prólogo Alfredo Gómez Gil

José M. Prieto

**Ediciones Vitruvio
C/ Menorca, nº 44
28009
Madrid
Tlf: 91 573 21 86**

ediciones vitruvio, nº

**ISBN
D.L.:**

Prólogo

Reconozco que el título de este libro puede conducir a la sospecha de un irreverente sentido, lo cual queda muy lejos de su singular estructura y fondo.

La apariencia del orden y colocación de su itinerario simulando caprichosa independencia resulta por lo contrario un definido concierto argumental. Sobre la titulación cabría conjeturar un intencionado enfoque sobre femenino perfil, sin falta de razones para ello ya que en determinadas piezas se supone alguna alternancia mariana. Verdad es que la pluralización de *nuestra señora* verticaliza la impronta. La sustanciación de la suave fragancia de lo eterno femenino alejaría el enfoque centrándose mejor, no en la habilidad y amplitud que este género artísticamente opera, sino abriéndole, como si de sentimental cárcel se tratase, la puerta de par en par; comprobando de esta suerte su sorprendente ansia de independiente multiplicidad, obteniendo en su inaugurado recorrido insospechadas captaciones de progresiva curiosidad, descubriendo la diversidad de su expresión desde una óptica que de inmediato percate que perfil y fondo del termino señora podría cuadricularmente ser objetivado entre estos vértices: 1) Mujeres que culpan al varón de sus problemas, 2) De cómo las mujeres se apropian de la masculina vivencia, 3) Primadonismo en ambos sexos, y 4)

Dualidad del género. Distintivos estos que componen y coordinan el calambur temático de estos cuatro vértices en originalísima exposición poética de valioso impacto.

Refiriéndonos al vértice 1º valga recordar que ya en el siglo XVII Sor Juana Inés de la Cruz escribió la poética diatriba “Contra los hombres que hablan mal de las mujeres”. Del vértice 2º constatada está la numerosa participación profesional de la mujer en campos jurídicos, políticos, empresariales, etc. Del 3º, denominado primadonismo, me van a permitir una personal experiencia: En una informal charla en USA Jorge Luis Borges nos comentaba sobre la disposición machista del mundo latino, pero alguien opinó que era lo contrario apoyado en que el creyente solía dirigir más sus plegarias a la Virgen, mujer, que a Jesucristo, hombre; hipótesis que otro contertulio reforzó añadiendo que en esas familias de reputación machista, la última y decisiva palabra la daba la madre, la mujer.

Corresponde al 4º vértice comprobar que la aplicación del término *señora* es dual, exentos de desmembración o radical diferenciación ya que por ser el uno/a para la otra/o cabe una final indiferenciatoria, fusionable y común acuerdo o desconcierto.

Sin trasnochadas complicaciones metafísicas, simplemente aceptando la evidente dicotomía que los campos genético e histórico representan, el poeta nos resuelve la incógnita. La mayoría de los psicólogos suelen prestar mayor atención al género que al sexo

biológico. La diferenciación entre señora ? caballero fundamentalmente típica de estudios de género –por mucho que alguna alucinada intrusa/o opine lo contrario– no es de occidental localización. Por contrario en la teogonía japonesa a menudo una figura budista destacada es hombre en un templo y mujer en otro. La madre biológica del mismo Buda en diversas ocasiones es representada como varón. También en el paralelo panteón sintoísta ocurre a veces lo mismo, por lo que fácil es deducir que en la tradición sinto-budista la masculinidad o feminidad del sujeto a tratar queda a voluntad del testigo, de donde el sexo cambiante y los comportamientos de género pueden a primera vista desconcertar, pero en psicología, en antropología e incluso en sociología, forma parte de los usos y costumbres. Casualmente el poeta es un prominente psicólogo y excepcional orientalista.

Los ochenta y seis poemas que comprende el libro –sobre exposición abreviada pero intensa en su redondo conjunto– mantienen una aparente audaz exigencia tanto a forma como a fondo, apreciación desechable al percatarnos que pese a la cuasi total ejecución libre, están en completa habilidad intencionadamente concordantes con el espíritu del soneto.

La estructura o disposición de la mayoría de los poemas que integran esta obra corresponden en cuanto a arte poética atañe, a lo que llamaremos “sonetos disimulados”.

Indispensable advertir que como todos los poemas inician su título con *Nuestra señora* queda en la siguiente parte o parcial apódosis su mejor significación. En este prólogo solo aparecerá, se leerá, un título completo cuando sea el primero citado en un párrafo, en los subsiguientes, de haberlos en el mismo, *Nuestra señora* será sustituida por cinco puntos suspensivos.

La gran cantidad de temas que pueden ser objeto en la poesía lírica, hace posible el uso de numerosas formas; sin eludir que al margen de la lírica existen múltiples sectores del mismo género donde el poeta goza de mayor campo que el circunscrito exclusivamente a ese, como en este caso sucede.

De aquí que el soneto sea válido en el uso de numerosas formas de cuyo genial empleo nos ofrece amplio potencial tan novísimo como del frenético presente que por su urgencia y ascendiente merece ser subrayado dentro del imperecedero delicado fondo estructural que es el soneto coronando su virtual bosquejo sin pauta entrecruzando diversas estrategias, formas e incluso estilos, yendo desde rima y metro libre hasta el clásico consonante como comprobamos en los titulados “Nuestra señora de las angustias” o, pese a su diferente estructura, “...de los dolores”. Es importante verificar que en todos los títulos que encabezan los poemas, las dos palabras: *nuestra señora* son una tautología invariable que siempre aparecerán con letra minúscula, lo que tajantemente elimina toda sospecha de intencionalidad mariana.

El uso inapropiado del soneto bien sea por su argumento, tono o redundancia puede afectar muy negativamente al voluntarioso lector y confundir el gusto del neófito. La eficiente elaboración del soneto requiere para lograrlo la mejor praxis y celo. Blas de Otero le comentaba al académico Vicente Ramos que tras releer los de Boscán y Garcilaso se le evaporaron los deseos de escribirlos. Conozco también a un conocido poeta argentino que incineró una serie de doscientos inéditos sonetos suyos por similares razones. Pero también sé de quien en sobremesa de adormilada tertulia es capaz de improvisarlos con aproximativa reglamentación. Mi siempre recordado maestro Ángel Valbuena Prat de cuya *Historia de la Literatura Española* tanto aprendimos, me decía “Reconozco el gran valor de muchos sonetos pero ... llegan a aburrirme, especialmente los de poetas de hoy¹, con su cachondo lirismo, pena, desesperación... ¡Me gusta la poesía que no aburra!”. Me impactó tanto su sinceridad que cuando años después, encontrándome dando unos cursos estivales en Middlebury, una poetisa y doctoranda me pidió que leyese uno de sus poemarios compuesto por más de tres centenares de sonetos, en desafortunado impromptu respondí de rechazo: - Señora, a mi edad debo de tener ya mucho cuidado con mis digestiones. Grosería que aún pesa en mi conciencia.

¹ Referido a poetas de finales de los sesenta del pasado siglo. Ángel Valbuena Prat (1900 – 1977), Catedrático en las universidades de Barcelona, Murcia y Complutense de Madrid.

Fácil será comprender que tras un primerizo liviano ojeo del manuscrito me asombrase el insinuante sometimiento a lo que pese a rabiosas sutiles diferencias y factura podrían rebeldemente concertarse dentro de la poética radicación del soneto.

Hasta aquí mi preliminar impresión, obviamente desfavorable hasta que lentamente fue poema a poema levantándose la curiosidad primero, luego el crítico interés y finalmente mi entusiasmo, decidiendo un mayor análisis a resolver en perspectivas forma y fondo, centrando en la primera la atención en la liberal colocación de espacios y distancia en los versos así como en los mismos que entre ellos consideraremos “blancos” ofreciendo al verso una nueva dimensión fonética. La ordenación de las estrofas en evidente estudiado alarde semeja en varios de ellos compleja, debido a la libertad del esquema poético elegido tan alejado del regular uso y normativa. La holgura de los mencionados espacios “blancos” intervenidos en ordenación estrófica no por irregular deja de ser expeditiva en la habilísima fundición de versos suministrando al poema un específico ritmo en desencadenamiento realzando la pausa o el inciso entre lúcidas imágenes. El poeta dispone el verso a su modo en genuina implosión de logradas reverberantes metáforas y connatural encabalgamiento de cesura y espacio, no haciendo radical el exceso de sátira, amén de evidenciarnos en determinados incisos que buena parte del lenguaje científico es actualmente metafórico en plena convicción y empleo del mismo, el más hábil

y capaz motor para romper incluso las propias limitaciones, desvarado en novísimo mantenimiento por un virtual ritmo substituidor de innecesaria rima.

En alguno de estos poemas de aparente o no integumento sonetista, cuartetos y tercetos aparecen divididos con distinta medida que, al igual que el uso de estrambote, es difícil de captar. Otros, los catorce versos componentes van seguidos al estilo de William Shakespeare como el titulado “Nuestra señora en su tinta”.

Siete son las piezas de arte menor que encajan como sonetillo: “Nuestra señora de la construcciones”, “...la pilarica”, “...la buscona”, “...al volante”, “...del país”, “...del calvario”, “...al trote”, que junto a “...de la limpieza” (único poema sin traza de soneto) nos lleva al disforme corte ultraísta. Conviene recordar que el ultraísmo, corto e impulsivo y rebelde se proclamó contra la inercia del modernismo y una vez cumplido su propósito se sacrificó a pasar a tercer plano pero no a morir, ni a sentirse víctima.

Y ya alternativamente nos encontramos una excelente originalísima renovación de aquel signo que, penetrando por variadas conveniencias de la argumentación que el estro indica, encajó en lo que Guillermo de Torre en *El movimiento ultraísta español* expuso como <<una variación absoluta de tema y una rápida transmutación de estilos, forjándose nuevos módulos literarios y rallando otros arquetipos estéticos>>. Prácticamente casi todos los movimientos vanguardistas, y el ultraísmo uno de ellos, implicaba

la ruptura de todo arte anterior establecido, para él todo es permitido, considerándose poseedor absoluto de la belleza de su creación según la conciba. A tenor de esto repasemos los sonetillos citados y observaremos que vienen armados en forma caligráfica a uso ultraísta. En “Nuestra señora la pilarica” con mínimo imaginativo vislumbramos el perfil de una persona puesta de rodillas, en “...la buscona” una larguirucha figura que representara a la sujeto, y en “...al trote”, recordamos que el epíteto define un modo de caminar natural especialmente del caballo consistente en avanzar saltando, con apoyo alterno en cada bípodo diagonal. Constataremos cómo insinúan parejamente las estrofas cortas y largas la definición de trote. Fijémonos igualmente en el logro de efectos poéticos de infrecuente utilización que el poeta no duda de su aplicación como es, entre otros muchos, el pie quebrado o el encabalgamiento sin romper la propia acústica. Observaremos en este conjunto una forma de visualización. Por ejemplo en “..... de la limpieza”, la colocación vesicular forma un acentuado agudo vértice conforme a la dirección donde una supuesta escoba o aspiradora se dirige. Caligramas de atinadísimo acierto que bien podríamos alinear con la valiosísima tradición ultraísta de los preclaros maestros Gerardo Diego, Joaquín de la Escosura, Juan Larrea, Eugenio Montes, Pedro Raide y Guillermo de Torre. Contando, las de nuestro autor, con el inmenso valor de su modernísimo eminente acople al actual gusto y apreciación, entendiendo la tradición como “bordar con el mismo

fino y delicado hilo, dibujos distintos, y a ser posible más bellos”.

El ordenamiento o índice poemático queda alineado sin separaciones temáticas ni cronológicas siguiendo quizás la concepción de su plegable continuidad tal como la vida es, una y continua.

No existe pues una disposición mecánicamente fortuita de ruptura con las diferencias temáticas tratadas. No, el poeta sopesa y coloca a conciencia los poemas usando el metódico procedimiento empleado para lograr su objetivo, lo cual primordialmente consiste en enmarcar las verdades existentes, desenmascarar las apócrifas u ocultas por ajenos intereses y compartir con su lector la suya... y todas estas verdades sí responden a coordinados principios e hipótesis enfilando un ascendente coherente fondo, resultante de impresionante valor social y testimonial.

En cuanto al estilo se refiere hay que tener en cuenta que, tratándose de una polivalente creación deliberadamente orquestada según la conveniencia inspiradora, la manera de expresar el pensamiento por medio del verso en lo que respecta al uso y ajuste de vocablos y giros que confieren la gravedad o llaneza requerida es, abarcando ambientes, todo actual, marcándose y sucediéndose conforme diversas saltadoras atribuciones realistas, populares, científicas, tremendistas, etc. sin ambigüedad del sujeto-objeto, lo que activa o sensibiliza la interpretación, el testimonio o protesta en el quehacer humano con el adoptado adecuado expresivo lenguaje poéticamente ejecutado, empleo de precisas

apropiadas imágenes y perfiles exentos de neorético fariseísmo, simplemente coordinadas a la originalísima cadencia del poeta.

Entramos ahora en un pormenorizado itinerario del conjunto, categoría o posible transcendencia del poema evitando discantarlo. A veces acompañados a pie de página por sustanciales notas, así como en cabecera por acertadísimas escogidas citas que rematan el testimonio social o coparticipan en la más perceptible sección de la epistemología del fino ente valorador.

De este modo inicia el poemario “Nuestra señora movilizada” en el que con primoroso ingenio referencia al hoy inseparable móvil: */es una mujer inmovilizada / el día y hora en que está sin señal / el día y hora en que no la oyen./* Humor satírico que también encontraremos en los titulados “..... es divina”, “.... anal”, o en “.... la fe de erratas”. Escuela de fino connaisseur la hallamos con estrambote en “..... vinificada” sin que la aparición clerical desvaloreice este enológico cantar que me recuerda al gran poeta y amigo Ai Qing[?]. Un bello ejemplo lírico, en el siguiente, trata de sencilla amorosa compenetración: */Diez años viviendo juntos amor mío / y sabes a menudo acabar mis frases.* Logrando en otros algo tan luctuosamente perentorio como es la exposición que sin dejar de mantener el género llega a participar la truculencia del alcohol, drogas de diseño, bulimia,

[?] Eximio poeta chino (1910 – 1996). Algunos de sus poemas son referentes al vino. Ai Qing es padre del arquitecto y repetidamente agredido disidente Ai Weiwei.

que sufre hoy una contagiada juventud: */con unos polvitos es otro cantar / con estas gotitas es un elixir/*. O bien: */ burbujear con refrescos de alcohol / y mucha mierda que se vende cara / por las esquinas al darse una vuelta / con la claridad de la denuncia avisa de su peligrosidad*. Otros exigen un atento estudio, como el referido a las casas de acogida. En este soneto, excepcionalmente clásico, engarzado en puro realismo, rezan así unos de sus versos: */entraba en una casa de acogida / entraba en el lugar de las mujeres / con niños que están a la defensiva/*, o bien ofreciendo el triste frecuente abandono familiar sufrido por los mayores bajo desamparada soledad en “..... de los dolores”. Desde otro plano conmueven los poemas referentes a la fatalidad en carretera con la diferente responsabilidad del conductor: */unas florecillas de la esposa lívida / que dice el punto exacto en que empezó a ser viuda/ en logradísimo ambiente de hospital de urgencia: /que roncan en al acecho entre las sábanas, / que arropan al enfermo en la camilla/*. En cercana forma de regular soneto y libre parcial rima asonante el poeta dedica y despliega su admiración por la teóloga alemana Ute Heinemann. Poema seguido de una nota de vital importancia y docto conocimiento científico, éste es “...es un caballero”; titulación que a la par da nombre al libro.

Con discreta diferente forma plantea un asunto desde antaño privadamente comentado por quienes corresponde la dirección de la fe. Me refiero a “Nuestra señora de los desamparados”, y “...la pilarica” rematado el segundo con una sensacional nota docente de fascinante interés y no de escándalo.

De reconocida realidad en la sociedad de hoy (sea o no aceptado el status) es el que en un marco de infantil ternura versifica con sobresaliente naturalidad el amor de dos madres lesbianas a su hijo: “Nuestra señora de los buenos días”, seguido en contraste por “...espía”, aludiendo al erotómano mirón satirizado con sublimados certeros tropos.

Sobre neoruberiano pie quebrado sorprende “Nuestra señora al volante” nominación que adelanta el contenido proseguido por “...en su tinta” de tan cáustica dermatológica actualidad como progresiva afición al tatuaje; poema atinadamente completado con una nota enmienda sobre el legendario San Valentín, perióca continuada en “...de los enamorados”.

Raro el día que en medios de comunicación no aparezca tema concerniente al hecho emigratorio; aquí en tres poemas de diferente calado: a) los emigrantes entrantes: */por sus obras / son las manos / que se buscan / en las obras./* b) hijos ya residentes: */Soy uno más / soy ... nacional./* lectura amarga que trae a mi memoria la desgarradora situación del atleta español Mohamed Elbendir. c) la fuga de cerebros: */La cultura la alienta el extranjero / ese maestro que pone su acento/.* Sacrificada experiencia tan vergonzosa y sangrada a la ida como humillante a la vuelta.

Feminismo... machismo? Hay mujeres –pero podrían ser hombres– que achacan al varón sus problemas y sufrimientos ya aludidos apropiándose con fatalista narcisismo de toda atención: *llágrimas a*

solas /en el calvario / de tus caprichos/, poema de un especial tacto logrado, con insuperable ojo psicológico de la realidad, individualizando múltiples juicios y sentidos.

Estratégicamente distribuidos coexisten entornos familiares de intrincado multiseccular tratamiento como comprobaremos en “Nuestra señora de los dolores” que precedido por una cita de Luz Pichel, nos capta con una escalofriante pieza sobre la madre; soneto con potentada técnica *josemariaprieto*, tajando líneas de estrofas, versos que en otros espacios del poemario formarán especie cuadrangular con “..... no es un caballero” al cual con precisión descubrimos y comprobamos el elocuente ánimo pedagógico que su amplio conocimiento sobre disciplina genética nos regala. Completando este dicotómico ramo, de aromáticas flores unas y ásaros otras, se alinean dos consecutivos: “...fotografiada” de emotiva nostalgia seguido del genial exponente tremendista “...es suegra”.

De fúnebre indicativo son “Nuestra señora del recuerdo” y “...la tercera edad”, sobresaliendo “...es una momia” que el poeta sobrepone por integrante histológico dentro del campo de la psicología, yendo asimismo secundado por una ilustrativa nota que amplía la genialidad de la aplicada omnisciencia del poeta; poeta, si se quiere, políticamente incorrecto como lo fue nuestro Cervantes con “El Tumulto de Felipe II en Sevilla”.

Muy peculiar el valor interpuesto en pequeños objetos, “primores de lo vulgar” que decía Azorín,

como “Nuestra señora la corbata”, iteración en “..... en el templo” sustituyendo el alzacuellos clerical, también por supuesto en “...la corbata” o bien “.... con los escribas” así como “..... abandonada”. Cabe igualmente señalar como otra normal peculiaridad el uso de la anáfora que exprofeso en algunos casos logra logísticamente confundir la intención *ab libitum* del exigente escudriñador. Inmanente la amplitud parafrástica que algunos poemas, encubiertamente o no, conllevan. Señalemos como ejemplo el ya citado “...abandonada” sobre esperanzadora irritada actualidad que derivada a todavía presentes nefastos políticos podría, en ciertos casos según judicial arbitrio, enfocarse hacia esa pléyade de persistentes contumaces presuntos corruptos hasta hoy exonerados de culpa, que pese a sus descarados beneficios *pro domo sua* son regalados de crónica inmunidad. Entre los que por afición a mi tierra alicantina sorprenden mi memoria está el particular caso del exalcalde Díaz Alperi (hoy Diputado en las Cortes Valencianas) o su compadre, y heredero de dos de sus yates, Juan Rodríguez Marín “el Rorro”, hoy presidente de su partido así como del Real Club de Regatas de la ciudad lucentina tras el disfrute durante largos años de una prebenda de holganza como senador en Madrid. Poema que en dicotomía con “...se ha caído de un guindo”, podría parejamente remitirnos al mundo de la banca en la cual el pasado presidente de Caja Madrid (hoy Bankia) Miguel Blesa siendo quizás el máximo culpable del “escurrimiento económico” de ésta, ha logrado increíblemente

escapar y silenciar toda transcendental responsabilidad del sórdido desastre.

Un ocurrente ingenioso designio recrea con grácil extravagancia el arrebató hedonista en “Nuestra señora de las conchas”, alarde de jocosó epicúreo estilo. Posteriormente, debido al actual debate que su celebración despierta, llama la atención “..de los toreros”.

Fuera del análisis de este recorrido poético, advertimos que “Nuestra señora en la cruz” se aleja de todo rigor, pero distante de irreverencia alguna reseña un mero testimonio de la antigua alcoba de cualquier mancebía; a fin de cuentas una comprensión diferente a la intencionada por el poeta si es bella, enriquece y amplia la original.

Traumática circunstancia presenta “Nuestra señora de los castrados”, doloroso acontecer que podríamos personificar en el famosísimo Alessandro Moreschi (1858-1922) último de la postrer generación castrati: *lera un niño que valía por su voz / y por la voz dejó de ser caballero.* / versos estos que alinearse podrían con los de “..... es su hija” que por el contrario revela la dependencia a la mujer, tema concluyente del entero poemario y que consecutivamente sorprende la puesta en escena de ese especial amor a la soledad o compleja agorafobia, donde hasta el coche es parte del claustro: */es esa pista humeante, evanescente: /pasa el invierno envuelto en una piel/ correspondiente a “..... anacoreta”.*

En estos años en que erotismo y pornografía se confunden haciendo del sexo abierta vulgarización

libertaria, encuentro un poema que, evaluado el erotismo como: estético afecto de la pasión de amor, considero uno de los mejores del siglo, composición que formando triada con otro relativo al exhibicionismo cuya crudeza no afecta su poética mundana observación, cierra con un motivo de repugnante incesto. Poemas estos que dejo a voluntad del amable lector descubrir.

“Nuestra señora en el museo” electrizante, reverbera el ingente bagaje del oferente idealizado lienzo. Sublimación poemática en contraste de ciego suelo con aleteado cielo nos llega por “... en desbandada”: *¡borrachos enjambres de estorninos sueltos / juntándose dicen, adiós a la tarde, / la envuelven, la chillan, la asustan, la callan.!* resolviendo posible dilema del genial creador con preciso conocimiento ornitológico.

Al efectuar hoy, primer día de noviembre, la revisión de este prólogo, quedo profundamente sobresaltado al releer “Nuestra señora es la Carmen”. Terrible lamentable coincidencia con la fatal desgracia de esta pasada noche en el estadio Madrid Arena.

La crueldad en las aulas es respecto a jerarquía docente como al campo de la novela y ensayo, frecuente asunto a tratar, pero no en poesía. Aquí en “Nuestra señora es chica lista” concurre un paradigmático arquetipo; no sucediendo lo mismo con el tabaquismo, ese vicioso placer de largo literario empleo universal desde Walter Raleigh como aquí: “...tabaquera”.

Escatológica muestra de feudales personajes escrupulosamente sondeados por el poeta queda en “Nuestra señora en la catedral” con nota explicativa in situ, logrando de la superstición fiel arqueológica demostración.

Ecos de retentiva protohistórica nos participan un silencioso imponderable exento de político debate, precedido de una cita del inmortal maestro Jorge Guillén, encauzado por el personal acento del poeta, titulado “Nuestra señora la memoria histórica” que con “...de los bebés desaparecidos” quedan en el más alto escalafón de la hoy, más que nunca, urgente denuncia e inmediata clarificación y condena. Como el anterior, viene acompañado de una aclaración de índole psiquiátrico en que alude, y no precisamente con apologético oriente, a los ya fallecidos psiquiatras Antonio Vallejo-Nájera y a su hijo, sucesor de cátedra y conocido *bon vivant*, Juan Antonio. Nota de aleccionador deontológico interés.

Un sobresaliente homenaje a Arnold Schoenberg y canto de universal pacifismo expande su voz en “Nuestra señora no reza” poema derivado del divino absentismo, en cuanto a confrontaciones bélicas se refiere y que en ruptura cronográfica transporta a composiciones del mismo núcleo argumental de los vates chinos Du Fu de la Dinastía Tang y Mai Yaochen de la Dinastía Song.

“Nuestra señora del sano rebuzno”, sagaz directo léxico alertando de la fatuidad de dudosas amistades, con símiles tan inclementes como poéticamente cuajados y certeros.

Ya como colofón remarcaré dos postreros poemas, apodícticos de la abrumadora actualidad ibérica bajo su triste fatídica realidad. Me refiero a “Nuestra señora es dependiente” y “..... es muy nacionalista” (sic) de tan rabiosa boga, como alarmante predicción.

Considero *Nuestra señora es un caballero* singular obra de excepcional originalidad y relevante importancia entre las editadas en este inicio secular, tanto en el mundo hispánico como en el anglosajón. Poética ennoblecida con otro prominente valor, el psicológico. Feliz coincidencia: el poeta es uno de los psicólogos españoles de mayor prestigio internacional. José María Prieto está en posesión de cátedra de psicología ejercida en la Universidad Complutense de Madrid. Su gran reconocimiento en el mundo de esta disciplina sumada al importante acervo de su amplia obra literaria coadyuvada por su extenso saber de consagrado polígrafo, le hacen merecedor del más sobresaliente laudo. De antiguo viene mi admiración hacia los que al unísono de su diaria culminante profesión son capaces de triunfar en la diferente ejecución de una obra artística, como podrían de ejemplo servirnos las novelas del arquitecto Manuel Ayllón, las del ingeniero Keigo Higashino, las esculturas del estomatólogo Neil Lawson Baker, o las magistrales fotografías del doctor Severo Ochoa. De aquí mi asimiento *ab imo pectore* al poeta.

Deducción de la creación poética de nuestro psicólogo autor queda en el mismo prisma dentro de una óptica sensiblemente continental de orden sociológico operando en diversos casos conforme los

problemas que frecuentemente de un paciente se escuchan o en el aula se expongan; entendiendo la psicología como parte de la filosofía que trata del alma, sus facultades y operaciones y más particularmente de los fenómenos de la conciencia. Además de toda suerte de mejoramientos ayudará a entender las patentes –y a veces patéticas– descripciones poéticas que el estro nos muestra y en ocasiones mágicamente revela, coincidiendo con la exposición de su colega el profesor Steven Pinker, de Harvard: “Si juntamos el poder de las metáforas con la naturaleza combinatoria del lenguaje y el pensamiento seremos capaces de crear un número infinito de ideas”, que aquí magistralmente se corrobora.

Razones no faltan para considerar que esta obra estrena un nuevo fondo en la historiografía poética y me atrevo a proponerla, pese a cronología y género literario que las separan, a lo que se predicó de *Le Rouge et le Noir* de Stendhal como el superior paradigma de la novela psicológica, y en nuestro caso como el más valioso poemario psicológico de la historia de la poesía contemporánea, hasta hoy.

A mi modesto juicio, pero discernimiento objetivo a fin de cuentas, Nuestra señora es un caballero, en un vertebrado cuerpo enarbola desde la humana sensación intuitiva, exposición, crítica, conocimiento científico vario, humor, originalidad ilimitada, testigo y testimonio, denuncia social, equilibrio de contrastes, riqueza de imagería, adecuaciones plásticas y musicales, armonía rítmica, palingenesia

vanguardista, belleza estructural, epicúreo ajuste, exquisito uso léxicográfico, rechazo gnómico y cacológico, ágil empleo de metonimias, sinécdoques y lucidas metáforas hasta la más afiladísima genial poética en implosión de un recién estrenado entendimiento en pantalla de la total ilimitada consciencia.

Nuestra señora es un caballero penetrante, intenso, sobrecogedor, e inquietante a veces, se desliza desde el amplio sincrético provecho humano hasta el máximo valor del gigante plectro del poeta.

Alfredo Gómez Gil
Madrid, 1 de noviembre de 2012

Nuestra señora es un caballero

*Si pudiera conseguir
que se os quitara el dolor de cabeza
al leer este libro...*

Pablo Méndez

Nuestra señora movilizada²

*Conozco a una doncella de este mundo perdido
que me envía señales de humo por teléfono.*

Luis Alberto de Cuenca

Érase una mujer pegada a un móvil,
de diseño sus palabras... aéreas,

trenzaba el aire con una sola mano
y oía voces digitalizadas.

Era una mujer pegada a una antena,
diminuta, con su labia, cotilla,

toda oídos, parlante, no se escucha,
la suya es una oreja de elefante,

la suya es una vida celular,

ni siquiera al anochecer se apaga,
ni siquiera al amanecer se enciende:

es una mujer inmovilizada
el día y hora en que está sin señal,
el día y hora en que no la oyen.

² Francisco de Quevedo (1580–1645) fue el autor del soneto “*Érase un hombre a una nariz pegado*” al que se rinde homenaje en este poema.

Nuestra señora musical

Suele hacerse el sordo Beethoven
cuando oye que tengo amantes,

me hace sonreír Mozart
y Stravinsky está... si amanece,

para ver caído a Dios, Wagner,

con Bernstein lo pongo a bailar
y gracias a Bach sé fugarme.

Consigue excitarme Ravel,
seducirme con su bolero
al liarse con el flautín
la trompa con dulces requiebros,

regodeo con los oboes,
crescendo amoroso maníaco,
las semicorcheas impúdicas.

Nuestra señora vinificada

*Y sangre y vino había en sus manos
cuando lo sorprendieron con la muerta*
Oscar Wilde

Dócil el oleaje del vino
al ceder el tapón y airearse,
al soltarse, brincar y escaparse,
a la sombra, en la cueva, en el limbo.

Lejos, muy lejos de la bodega
su fama llega a los paladares,
lo saborean por la etiqueta,
sonó la hora del desparrame.

Intenso olor a frutas silvestres,
llegó la hora de hacer proezas,

al ver esa copa boca arriba
vacía, la consagra y respira
taninos de muchas misas negras,

dentro del cáliz la luz celeste,

el cura invita a beber Su Sangre
y a alegrarse es
Su día elegante.

Nuestra señora emparejada

El más grave error del que olvida
Antonio Daganzo

Diez años viviendo juntos amor mío
y sabes a menudo acabar mis frases,

días y días consumiendo cervezas
y sabes la que me agrada más que a ti.

Me gustan las ropas que visto a tu gusto
y todavía no sé dónde se guardan,

en alguna parte está esa camisa
que se esconde de mi, que me torea

para que tú te levantes y sonrías
y me entren muchas ganas de besarte
y mis dedos aprendan donde está
aquello que quiero antes de vestirme:

es un placer preguntarte para verte
y oírte decir que soy un despistado.

Nuestra señora vomita

Es un fantasma con perfil de pincel
el que pide limosna y mira a los ojos,
el que duerme su borrachera en un Banco,
despierta a los pies... del cajero automático.

Las chavalas que van a ponerse rayas
escuchan al mendigo pedir por Dios,
con la nariz partida de un puntapié
de un chico de buena madre en sus zapatos.

Abrazado a un cartón de vino, su almohada,
hace dibujos abstractos dando arcadas,
cada vómito de bilis en el parque
es... un autorretrato para las aves.

A las briznas de césped les van los ácidos
de pordioseros con perfil de pincel.

Nuestra señora de las angustias

*Tú no ves, con tus ojitos de botón,
que yo podría volarte la cabeza.*

Jessica Freudenthal

El sendero se para en la posada
y al correr las cortinas lo recorren
las pestañas, de vuelta al horizonte,
de vuelta al cansancio de las pisadas.

Por el placer de huir atormentada,
por el placer de escaparse del hombre
que la había jodido cada noche,
que la hacía sentirse dominada,

entraba en una casa de acogida,
entraba en el hogar de las mujeres
con niños que están a la defensiva,

que descubren el placer de quererse
cada día un poco más a si mismas
sin tener que estar pendientes de un pene.

Nuestra señora de los dolores

*Conocí a una mujer con doce hijos
que decía no haber amado a nadie.*

Luz Pichel

Eran las cuatro de la madrugada,
la hora de irse a dar una vuelta
por la plaza, para espiar parejas,

era un perro callejero con gafas.

Amorosas bordaban la calzada,
amorosas bordaban la entrepierna
y sueña con ser una vez princesa
detrás de los visillos una anciana.

En casa siempre fue la dolorosa
y *mi vieja* la llamaban sus hijos,

la hicieron tan poco caso que sola
la dejaron cultivando cuchillos
clavados en su corazón de esposa
al largarse un buen día su marido.

Nuestra señora del mar

*Ese espejismo de tu boca cuando
dentro del ascensor,
te bebiste la mía*

Paco Moral

Tiene las cejas cosidas con algas
la costa, tiene los bajos preñados
de espumarajos el mar hogareño,

juguetean con la pelota y se aman,
cada día un chiquillo en pepitoria,
de tamaño natural cada anchoa,
de tamaño natural cada almeja,
la familia reunida en la playa,

risitas que escudriñan al ojeo,
con plumas de gaviotas se acicalan
las focas,
chapapote el maquillaje,

las boyas en pelotas y las braguitas
haciendo chirigotas al caimán,
voraces las fauces si las complacen.

El chupete del pez es un anzuelo,
un beso de compromiso, de toma
pan y moja porque ya le han pescado,

**desconfía de la novia la madre,
hay mucho mar de fondo en un mordisco
en esa boca que expresa la dicha
de sentirse relamido y bendito.**

Nuestra señora la bien aparecida

*Tenemos enfermedades de viejos
aunque somos jóvenes.*

José Elgarresta

**Atolondra la noche la sirena
de la ambulancia, agita las almohadas,
agita las entrañas, las dolencias
que roncan al acecho entre las sábanas,
que arropan al enfermo en la camilla,
doliente a los pies de la celadora,
de urgencias de ronda en la ventanilla,
abierta está las veinticuatro horas.**

**Queda el paciente a merced de las manos
que palpan y descubren el origen
y las consecuencias de haber mamado
por amor, y vivir como se vive
las horas seguidas sin un respiro:
futuro imperfecto e indicativo.**

Nuestra señora es un caballero ³

Homenaje a Ute Ranke–Heinemann

Es el mejor regalo de mi padre
esta *Y griega* que le dio mi abuelo,
todos los chavales de la familia
estamos algo más que agradecidos,

estamos vinculados para siempre,
somos del mismo linaje viril,
el mismo apellido en primer lugar,
es la razón de ser de cada hombre,

ninguna señora puede donarlo,
cuando jode está apostando una equis,
y por eso cada vez que pregonan

que el espíritu santo engendró
ese chiquillo que nació en Belén
transgénico es y murió en la cruz.

³ El cromosoma XY es la razón de ser de los varones y el XX de las mujeres. Esta teóloga católica fue excomulgada por su compañero de pupitre, Joseph Ratzinger, al sugerir que se revisara el modo de contar a los creyentes el dogma de la Virginidad de María.

Nuestra señora del recuerdo

*Que el último en morir
no se quede por favor
entre nosotros.*

Rafael Soler

Procuraba no ir al cementerio,
siempre que podía daba una excusa,
era su nombre el regalo del muerto,
era su hermano el de la sepultura.

Nunca se vieron y crecieron juntos,
uno en la tumba y el otro en su cuarto
libre se lo dejó el que es difunto.

Los juguetes los había heredado
el vivo, el que leía su nombre
y apellidos en voz alta en la lápida,
el que nunca quiso ser el fanteche
que vestía igual que el ausente en casa,

el primer bebé que parió su madre,
el primer bebé que meció su padre.

Nuestra señora de los desamparados

*Preso, mi nombre y Preso, mi apellido,
Prisión como lugar de nacimiento.*

José Luis Gallego

**De niño siempre quiso ser psiquiatra
y lo fue en la cárcel de mujeres,
y fue el samaritano que escuchaba,
el hombre fuerte que estaba pendiente
de ellas y con ellas sonreía
y las hacía reír con sus chistes
y las hacía sentirse atendidas,
deseables cuando no estaban tristes.**

**Conocía todas y cada una
de las estupideces amorosas
que acabaron pasando la factura
que rasgaban charlando en la tumbona.**

**Delante de él se sentían vivas,
estando con ellas las complacía.**

Nuestra señora crepuscular

*En círculo danzamos y suponemos,
pero el secreto se sienta en medio y sabe.*

Robert Frost

No le preguntes más, es su secreto,
aquel que nunca cuenta a su señora,
aquel que solo conoce su abuelo,
el hombre con el que pasaba las horas
que nunca le pudo dedicar su madre,
que nunca le quiso dedicar su padre.

Eran miopes en el hogar siempre,
eran miopes al quererse a veces,

era el mejunje de sus jugos gástricos
el regate corto en el día a día,

era la clave de sus juegos tácticos
el regate largo, el ir por delante
el ver más allá, en unos instantes
el crepúsculo está al caer con prisas.

Nuestra señora antojadiza

Andariego el banquero por las calles,
a las tantas de la noche regala
la alegría de un concierto de gala
que apadrina porque así le complace
oír los gritos de una cantante,
oír los berrinches de la trompeta,
el obsequio de un escote punzante,
el susurro de una lengua en la oreja.

Las notas sueltas de las melodías
retozan y brincan en los oídos,
retozan y chispean en los ojos,

la noche está cargada de antojos,
y al vaivén de las ingles sin estribo
están a punto de husmear el clímax.

Nuestra señora la lechuza

Acaba de irse el sol de la cocina,
ha pasado un buen rato con las botellas,
sin abrirlas saboreó las bebidas,
rojizo el anillo del infiernillo.

De un lingotazo ha quedado translúcido
el atardecer y se ha fundido en negro
el reloj de sol, conduce el firmamento
borracho, no hay policías a la vista,
los angelitos negros no ponen multas,

sonoras las horas caídas en la acera
tente tiasas en la pared de pernocta

violinista de la vista la lechuza

de un plumazo por las ramas en penumbra,
de etiqueta negra hasta rayar la aurora.

Nuestra señora de la construcción

**Mendicantes
fugitivos
peregrinos
laborales,**

**inmigrantes
sin papeles,
 con papeles
son legales
 ciudadanos
 de segunda,**

**por sus obras
son las manos
que se buscan
en las obras.**

Nuestra señora la pilarica⁴

**De mármol la peana
una dama con niño
a la orilla del río
el día de la raza**

**hembras atribuladas
que rinden culto al falo
que piden un milagro
quedar embarazadas**

**por unos castos hombres
por unos santos machos
chicos del santuario**

**que ellas llaman padres
que son los sacerdotes
que harán de ellas madres.**

⁴ El culto a la Virgen del Pilar no tiene un respaldo histórico fidedigno. En los misales mozárabes (siglo IV) no hay mención alguna a una aparición de María, la madre de Jesús, de cuerpo mortal, en Hispania. Su precedente es el culto a las Diosas Démeter y Perséfone, en concreto la fiesta del buen alumbramiento, Callegéneia, que tenía lugar, ¡qué casualidad! a mediados de Octubre, el tercer día de las Tesmoforias, cantadas y parodiadas por Aristófanes (444- 385 a.C). En Egipto es el culto a Isis y Horus, en Israel a Aserá, la esposa fecunda y proscrita de Yavhé. Cultos similares en Isla Mujeres, Molokai. El lingam en Asia. Ingredientes: santuario +agua abundante +pilar + escultura maternal + regocijo otoñal y embarazoso en el santuario.

Nuestra señora mosqueada

Saltó al romperse el pendiente de ámbar
y el tiempo empezó de nuevo a volar,
de nuevo consiguió aletear
una mosca atrapada a cuatro patas,
se escurría, se estremecía al goce
del aire y se hacía, qué pena, añicos
la resina quebradiza del pino,
por los siglos sangrante en el bosque.

Sombría la mosquita asustadiza
resucitó zumbona y ambarina
volvió a coquetear con moscones,
consiguió volver a darse atracones,
generosa la piel de las señoras
sabrosa la tibia tez de las diosas.

Nuestra señora inquisidora⁵

*Ven amigo,
dentro de este cajón están tus huesos,
semilla de un mañana que no te corresponde.*

Enrique Gracia Trinidad

**Algo más que palabras manuscritas
desde hace siglos, algo más que textos
personales en un cajón de huesos
bordados en las sombras por avispas.**

**Las últimas palabras, las certeras
yacían en el osario las horas
muertas, calavera bajo la losa.**

**Un artículo de fe su condena
en latín, en una tinta indigesta
para las ratas y las alimañas
vivarachas seniles como el Papa
con voz de pito,
con voz de ultratumba
el hereje en su encierro una momia,
una alfombra de tinieblas lo arropa.**

⁵ El 27 de Febrero del 380 el Cristianismo pasó a ser la única religión oficial. El emperador Teodosio I (347–95), nacido en España, nombró los primeros inquisidores y empezaron a rodar cabezas. En nombre de Cristo la primera víctima fue el obispo de Ávila, Prisciliano (340–385).

Nuestra señora de los buenos días

El caballero era una mujer cabalgando una hembra.

Mado Martínez

Está embebida en el chorro de luz
a primera hora de la mañana
sin atragantarse, de puro gozo
en cada sorbo radiante de sombras
que se desvanecen si pestañea.

De repente, un sobresalto, su hijo
las contempla de tú a tú desnudas,
ella y su amante, mujer cariñosa,
ella, la madre, que tiene delante
un mirón que la seduce al besarla,
un mirón que quiere entrar en el lecho,
meterse en medio con una sonrisa
de pillo chiquillo que quiere ser
el chaval que retoce con las dos.

Nuestra señora espía

A Juan Manuel Álvarez Junco

Soñaba el vigilante en su garita,
soñaba por ver sin poder largarse
hacia acrobacias con las pestañas
saltimbanqui el ciempiés de la mirada.

Inquietante la pupila al blindarse
detrás de las rejas descubre el día
estimulantes son los abejorros,
los masajes los dan con pica pica,
practican con agrado la barbarie,

sus victimas preferidas los novios,
las parejas de hecho en el parque,
con ellos son
 perversos polimorfos,

también con el espía en su garita,
los ve hacer,
 los ve venirse encima

y los perfila con esa perspicacia
que aletea en las aves de rapiña,
en la mina del lápiz su homenaje
 al dibujarles.

Nuestra señora la buscona

**Viene
sola,**

**bebe
vodka,**

**siempre
chula**

**es la
boa,**

**mucha
 bulla**

**mucha
 coña**

**tente
tiosos**

**pati
tiosos**

**tienen
 bula**

es la
hostia

caran
toñas

ale
luyas

esta
bruja

es su
diosa.

Nuestra señora al volante

La brisa
mantea

campea
sin prisas

con pases
de lluvia

las curvas
mortales

borracha
conduce

de golpe
se hunde

la chapa
del coche

la grúa
la morgue

chivata
la sangre

**querubes
campanas**

**casullas
tacones.**

Nuestra señora en su tinta

Resquebrajada tiene la epidermis,
hecha añicos, fragmentada la piel
por darse el gustazo de parecer
una mujer taladrada en su pelvis.

Se exhibe al desnudarse, al anunciarse
con unas palabras de amor yaciente,
con unas palabras de amor hirientes
para aquel que la desea al besarse.

Es de otro, lo dice el tatuaje,
es de aquel que quiso despellejarla
y lo consiguió con tinta indeleble,

es un San Valentín grandilocuente
el que se exhibe potente en sus nalgas,
el que engatilla de rabia a su amante.

Es un San Valentín efervescente
el que mete la nariz en la ingle,
aquel que sabe hacer un *lapsus linguae*.

Nuestra señora de los enamorados⁶

Resulta que nunca existió
San Valentín, ese muchacho
que nunca estuvo enamorado,
ese chiquillo que nació
y creció en los píos labios
que rezan su nombre al besar
por ese pecado mortal
que siempre es imaginario.

¿Imaginarios los noviazgos?
imaginarios los regalos.

de quita y pon los calcetines
de quita y pon los maniqués

el día de san Valentín
cada amante es un figurín.

⁶ En 1969 la Iglesia Católica borró del santoral la fiesta en honor de San Valentín, que se celebraba desde finales del siglo V. Todo lo que se cuenta de él son leyendas sin fundamento alguno.

Nuestra señora del país

¿De dónde eres?
es la pregunta
que más les gusta
al verme hacerme.

Son naturales
mi tez morena,
mi cabellera
y mis andares.

Aquí nacieron,
aquí sonríen,
aquí conviven,
aquí crecieron.

Soy una más
soy... nacional.

Nuestra señora del calvario

Quítate el pañuelo de sembrar mentirosas
Laura Cancho

Acabas de llorar,
es lo que sabes
hacer a gusto

y dar la nota
dando un portazo
de campanario

con una cruz a cuestas
que te encontraste
porque te gusta

lagrimear a solas
en el calvario
de tus caprichos

hecho un Cristo viviente
ser tu propia Verónica.

Nuestra señora por las nubes

Al atravesar el aire
rasgó el avión la mañana,
rasgó el avión las vidrieras
de la catedral, cristales
punzantes como puñales
acribillaron la grama
y la piel sanguinolenta
brilló herida al rajarse.

Se pusieron colorados
unos puntos suspensivos
que el piloto dejó escritos
en algunos rostros pálidos,

vinieron a ver a Cristo,
como Él, rojos rezaron.

Nuestra señora al trote

**Están desgarradas
las yeguas peludas**

**con las amazonas
en el picadero**

**y están que relinchan
con tantas hormonas
que tiene la hierba
que está en el pesebre**

**y siguen la marcha
que marca el jinete
que pega dos voces
y clava la espuela**

**consigue gozar
a solas con ellas.**

Nuestra señora de la tercera edad

*... había sacado del cesto cien gramos
de todo el porvenir que le quedaba.*

Concha García

Cien años de longitud tienen sus canas
y unge sus palabras con saliva viva
en el tanatorio, sus huesos helados,
sus pies anticuados en las zapatillas.

Criba cada día los obituarios
y descubre lo que está buscando, calla
y pronuncia nombres que ya no envejecen,
que nunca van al retrete con sus heces.

Calla porque sabe que nadie le llama,
su agenda está libre, es un taxi libre
con las puertas abiertas, en las orejas
conversaciones al vuelo, callejeras,
chismosas historias de grueso calibre

de grueso calibre el ronquido
qué pausa, qué ansia, qué hazaña
de la tercera edad
en el sofá.

Nuestra señora es una momia ⁷

**Hay que hacerla hablar porque es una momia
y está de mano en mano su intimidad,**

**está a merced de aquel que la desentierra
de aquel que manosea las gasas sucias.**

**Es suya la momia que aún está muerta,
en la mesa del quirófano yaciente,
con pelos y dientes y una lumbalgia
de siglos por estar descansando mal.**

**El ano es la puerta de entrada al examen
de este esqueleto que aún no está vacío,**

**humanos son los restos que están limándola,
humana es la gente que sigue explorándola,**

**están boquiabiertos con esas entrañas
con esa dentadura sobresaliente**

⁷ Si se aplicaran los derechos humanos a las momias buena parte de los exámenes que se hacen con sus restos en los laboratorios de medio mundo se interrumpirían. Existen unos estándares éticos en las universidades cuando se hacen experimentos con animales y con personas. No se aplican a las momias, a las calaveras.

Nuestra señora de las conchas⁸

Prehistóricas en la boca las ostras,
¡qué conchas! las cuevas alicatadas,
primicia alimenticia de exquisitos
primates trogloditas de caverna.

Blandengues, carnosas, con michelines,
son unas mocosas de café con leche,

las valvas, con una puñalada, ¡libres!
encantado de lamerlas el señor.

Se las sirven crudas en tazas de nácar,
las engulle vivas en su propia agüilla,

en el gota a gota son más relamidas
que los caracoles que chupa la señora
con besitos voraces de frenesí
cornudo, glotona de muchas babas.

⁸ Uno de los hallazgos más reiterado en arqueología y antropología es el consumo de ostras en el proceso de transición de primates a humanos. Abundan en las cuevas sus conchas.

Nuestra señora de las drogas de abuso

*Tengo un agujero en mis recuerdos, dice
y con la gula voraz hasta las ingles
se aficiona a todo aquello que la echen,*

quince euros en la hucha que es su boca,
quince euros en la hucha que es su ano,

cada noche es una noria al rojo blanco,

con un caramelo de café con leche
endulza el café con leche el caramelo

con unos polvitos es otro cantar
con estas gotitas es un elixir.

Elixir apetecible adormecerse,
adormecerse casi siempre el más allá

Al verte me encandila tu candor de almíbar,
no es fácil de olvidar el silencio de tu aliento.

me arrullas con tus pelos al hacerme arrumacos,
no es fácil de esquivar tu relámpago bohemio.

Nuestra señora es una estatua

Una tremolina de coronillas cotillas
se acercan, la miran, la nombran sin saludarla.

Horas seguidas en el parque con las familias
se han ido y anochece, las gafas de ver oscuras.

Juguetona una niña se refresca en la fuente
y las huellas de sus pies llegan a alta mar.

Al posarse las palomas la tratan de tú,
la hacen cosquillas con las patas puntiagudas,
también acupuntura con uñas afiladas.

Los granos pulidos de la piedra se relajan,
padece una hernia discal por estar posando.

La punta fina de las ramas puñeteras
hacen ganchillo con sus chasquidos, la enloquecen,
verde es su abrigo favorito, si llueve es musgo.

Nuestra señora de los toreros

Cada vez que alguien me habla de toros
veo una niña llorar en la plaza,

es un espectáculo para adultos
y allí estaba ella, es... española.

En la puerta de toriles, mugidos
y muchos bufidos por los tendidos,

brama el gentío al oler sangre fresca
llora la niña y sonríen sus padres.

Suenan clarines y rajan la tarde,
suenan clarines y excitan la fiesta.

El torero vislumbra entre los cuernos
que está a punto de cometerse un crimen,

revolotean los pañuelos blancos
y un clamor de aplausos por muerte súbita.

Nuestra señora lacrimosa

Una lágrima en el cuaderno abierto
el único souvenir memorable,
sigue ahí, pretérito indefinido
de un instante triste que se duchó.

En ese borrón floreció la pena
con el perfil brumoso de las pestañas
deslumbradas por el brillo fugaz
de las ganas de rajarse y fluir.

Si la huella de una lágrima salta
a la posteridad y en el papel
atrae la luz de una lupa curiosa

desértico el futuro desaguado,

nada húmedo envían mis correos
electrónicos electrocutados.

Nuestra señora es divina

*Y es que solo la carne.
nos libera de la divinidad*

Rei Berroa

**¿Dónde está el panteón de los dioses muertos?
Ningún sacerdote les hizo el responso,
ningún mausoleo menciona sus nombres**

**Las gracias dió Abassi, Ah Puch, Aidós,
Amón, Anubis, Apis, Atón, Aunra, Baal,
Bastet, Belona, Chac, Chiuta, Cinxia, Deng,
Erelus, Fortuna, Himeneo, Huitzilopochtil,
Isis, Ishtar, Itzamná, Ixtab, Kalunga, Laverna,
Leza, Makemba, Mercurio, Mictlan, Minerva,
Mithras, Moloch, Naenia, Neptuno, Odín,
Osiris, Plutón, Quetzatcoatl, Robigus, Saranik,
Tot, Vulcano, Wotan, Xochipilli, Yaso y Zeus.**

**Tuvieron altares, honores, cadáveres...
Sólo los echan de menos los lectores.**

Nuestra señora anal

No estaba en su sitio el papel higiénico
y tuvo que improvisar de repente,

en el espejo giraba un obeso,
buscaba sin encontrar algo limpio,

buscaba y se encontraba en un apuro,
olía y se olía desconcertado,

en el bosque las hierbas le tocaban
el culo, le daban la solución
verde, ecológica, sin un papel
que marcara de blanco el punto equis,

el punto en el que ahora descubriría
la frescura del agua al escaparse
de la cisterna, húmedos los dedos
empapados, se palparon el ano.

Nuestra señora la fe de erratas

*Parece ser que Aristóteles fue
pensador y la tesis es... creíble.*

**La palabra escrita es mantequilla,
ese molde de ocurrencias impresas
que abrillanta las patatas hervidas,
que amarillea las tostadas negras
y el bizcocho de frases comestibles.**

*Parece ser que Aristóteles fue
pescador y el texto es sorprendente.*

**Al leerlo pidieron al autor
explicaciones, que cuente sus fuentes
y las fuentes son los tipos que usó
el impresor, conseguía pegársela
al lector, tentarlo con sus erratas.**

Nuestra señora en la cruz

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?
Miguel de Unamuno

Encima de la cama con los brazos
abiertos curioseas un caballero,
en paños menores es el Señor,

de punta en blanco el pañal y su hombría,
su cuerpo escultural es un placer,
regocijo de vida entre las piernas,

este es el Hombre que quiere abrazar
a los amantes que están a sus pies,

si le dejaran se descolgaría,
un antojo carnal su desnudez,

si le dejaran meterse en la cama,
circuncidado entraría en acción,

ha visto hacer el amor tantas veces
que sabe muy bien lo que suele hacerse.

Nuestra señora de los castrados

*Niño de mirada angelical
si supieras lo que te espera*
Mills Fox Edgerton

Con una navaja de afeitar cortó
su indigencia, sabía hacerlo el barbero,

era un niño que valía por su voz
y por la voz dejó de ser caballero.

Era un capón humano, un trovador,
no era chico, no era chica, era eunuco
sin hijos, rodeado de gente joven,

menores encantados de ser queridos,
menores que aprenderían a cantar
como él, el preferido del obispo,
mejor que él, el privado de la reina,

hablarían a Dios de tú en el coro,
llevarían a la gloria a las mujeres,

mucho bulto en ese paquete sin genes.

Nuestra señora la pistola

*Al llover el plomo
Sembró mármol*
Carlos Álvarez

Han salido del armario las armas,
dentro estaban firmes, fuera andan sueltas.

La misma mano que acaricia el móvil
acaricia el revolver en el cinto.

Hay gente que vive para asustar
y hay gente que respira al asustarse.

Algunos quieren el café con leche
y lo saborean por la culata.

Calenturiento el borde del cañón,
calenturiento el borde de la taza.

Hay mucha mala leche en el ambiente
y poca, muy poca azúcar que engorda.

Los dedos toquetean el gatillo
y saben que solo uno está vivo.

Nuestra señora tiene tetas

*Nadie dijo que fuera fácil
atraer a las damas.*

Txus García

Me regalaron un puente colgante
un puente colgante ¿Para quién?

De alta definición el espectáculo,
la diosa maternal se llama Tara,
es verde, es azul, es divina la tibetana.

Turgentes los pechos le rezan al padre nuestro,
a punto está de zambullirse desde el puente colgante,
a punto está de dar el único estirón saludable,
siempre han sido grandilocuentes los labios de una
vagina,
fosforescente el pubis, la infantería ligera.

En una pastelería de matronas ansiosas
los tirantes están que se bambolean.

Sacrosanta la apetencia de un cuerpo de mujer
con curvas, se llama Isis, se llama Guan Yin,
Afrodita con Venus haciendo manitas con Durga.

Los mudras con las uñas pintadas catamaranes
bajo el puente colgante, con tirantes, la ría fluye.

Es una Gran Dama Plana la Madre de Dios,

ningún corpiño que la sostenga en el icono,
¿desde cuando ha sido plana una diosa griega?
Nunca lo fue Astarté, tampoco Artemisa ni Ishtar.

La razón de la sin razón puede ocurrir
cuando dicen que da de mamar una virgen a su bebé,
¿es que colecciona varones y es Madonna?

Solo son dos copas dijeron y nunca
bebí en ellas nada que me goteara,

otros bebieron sin darme las gracias,
me lamieron como los párpados al ojo.

Los chavalotes se amarran con mi permiso,
mi deporte favorito entretenerlos.

Un arco invertido apuntala mis tetas
y una cremallera de espina dorsal
destaca la distancia psicosomática
a la que puede acercarse mi jefe.

Al sentirse desnudas sobresalto,
al sentirse queridas arretrato.

Tiene cada una su propia sombra,
para darle gusto su punto álgido.

Si una lengua las moldean se crecen
y azulean las venas con cuquería,
las arrugas mimosas sobresalientes puntillosas.

Nuestra señora es su hija

Después de los cincuenta cae uno más,

y no está para tonterías, las hizo,
sabe que es aún aquel que no ha sido
y vive sus días con curiosidad.

Educado por su madre como el rey
de la casa le quitaron la corona
las chicas y le puso firme su novia
que se inventó con sus amigas la ley
de igualdad de oportunidades y tiene
que practicarla, le controla su hija,
que es exigente, que es comprensiva:

es un hombre, es su padre, es su niña
la única mujer amable en su vida.

Nuestra señora anacoreta

Practica el arte de no dejarse ver,

una columna de humo en la nieve
es esa pista humeante, evanescente:
pasa el invierno envuelto en una piel.

En la muñeca calla un reloj sin pilas,
las horas detenidas bajo el cristal
y el último segundo tan quieto está
que no lo echa de menos porque brilla
en cada punto de niebla en expansión,
en cada mota de polvo veraniega,
en la hojarasca cerril que serpentea
y caldea la cabaña del señor,

enamorado está de las estaciones
y el quicio de su horizonte es
un caldito.

Nuestra señora hogareña

*Como hacen los padres con los hijos
los amados hacen con los amantes.*

Ana Ares

Era la novia de su padre,
era una niña, la quería
era su hija preferida,
en la alcoba era su amante.

No eran abusos deshonestos,
era violada cada tarde,

las carantoñas paternales
la desnudaban en el lecho
y el incesto era hogareño.

Levantaba el vuelo la madre,
se iba a cuidar al abuelo
se iba de compras a crédito.

La lavadora funcionaba
se iban de casa las manchas.

Nuestra señora enganchada

*... hay stock de almas
en los escaparates.*

Ana Rodríguez Callealta

Cuando apaga las luces el carnicero
desnudos se quedan los garfios punzantes,
pendientes están de ese rabillo curvo,
se quita la boina y se empelota el cráneo.

Cada noche con ella se arropa uno,
envidia le tienen puede hacer diabluras,

como un calzoncillo en el escaparate
hirsuta la tela a oscuras es la puya.

Beoda, una moza al verse en el cristal,
atisba un oscuro paquete negruzco
allá arriba, encima, en ese crucifijo
al que rezaba en la ermita, tan devota,
que siempre veía el cuerpo desnudo
de Jesús como una tentación carnal.

Nuestra señora en el templo

*Los otros labios rezan.
Yo los espío.*
Laia López Manrique

Tenía las cosas claras porque era
católico, casi nunca puritano.

Aprendió a vertirse de azul en la cuna
y a menudo se disfraza de paisano
para hacerse invisible cuando pasea
y quiere que no le vean como *el cura*.

La corbata es su truco favorito,
flácida acojona al cuello vacilante,
es un señor a fin de cuentas galante
con sus momentos débiles masculinos,
con sus momentos de euforia femenina,
disfrutan, a fin de cuentas son mujeres
las feligresas, consiguen lo que quieren

al ver a su amante en el altar se excitan.

Nuestra señora a nuestros pies

**Las raíces de todas las cosas son
subterráneas y se estiran boca abajo
relamiéndose de tierra y de cascajo,
hilando fino tejen puestas de sol.**

**Una maraña de pelos largos, crespos
se enrollan en las piedras y las enredan
y al cabo de unas semanas tienen trenzas,
tienen nervios que rebanan los labriegos.**

**La urdimbre de raíces que teje el césped
es esa alfombra rijosa de la planta
de los pies, es esa manicura húmeda
que arrulla a los callos y ablanda al juanete,
que moquea el calcetín en las pisadas
lengüetazos de chihuahua en la pelusa.**

Nuestra señora la cocinera

Desde el nacimiento la conciencia es
una receta que se cocina el ego,

él es el chef y el comensal habitual,
los gustos del camarero son... los suyos.

Creídos, hervidos, los egos, los huevos,
con sentido del humor brillan cascados,

con un poco de sal y pimienta pican
y en la copa de lágrimas tocan fondo.

Hay conciencias que consiguen ser... best seller
de sabor almibarado y marujeo,

a punta de caramelo empalagosas,
las sobras de sobra en bandejas de plata

y en los manteles residuos radioactivos
de un ego hogareño que es nuclear.

Nuestra señora es un animal

*El dios del perro es
una miga que cae de la mesa*
Ted Hughes

Imposible vivir con animales,
dice mientras huele a perros falderos
a la puerta de casa, en las sandalias
mierda noctámbula por ser miope.

Imposible vivir con animales,
pasan los días rumiando en el prado,

pasa la tarde dándole a la hierba,
enciende un pitillo, se sirve mate
y silba con un sombrero de paja.

Imposible vivir con animales
de presa y saborea a dentelladas
costillas a la brasa con romero.

Se gana la vida con escolares,
la agradan los animales salvajes.

Nuestra señora es chica lista

*Por la escalera grande del colegio
vuelvo a bajar en fila.*

Rafael Montesinos

Balonazos y tirones de pelo
es lo que la aguarda si se descuida,
es lo que se gana por chica lista,
a merced de los torpes y violentos.

Más torpes que ella los profesores,
la llaman rara, la tiran del pelo,
la acosan por los pasillos las chicas,
es la que sabe, lo saben en clase.

Atinan en ella los balonazos,
los goles cantados llevan sus huellas,
si van a chutar las botas apuntan,
ella es el poste que astilla el balón.

Está deprimida, se siente sola
ante el peligro, una clase tras otra.

Nuestra señora no es un caballero⁹

*Al principio fue el hombre
y fueron por amor sus criaturas.*

Carlos Aganzo

Acaba de tener un hijo y descubre
que tiene una deuda pendiente de siglos,
con su padre, con su abuelo, le cubren
las espaldas, le regalan su apellido.

Masculinos en la familia comparten
el mismo cromosoma Y *griega* que es único,
ese garabato es... su baluarte
aquel que les hace ser alguien en público,

aquel que no lograrán tener las hijas,
nunca podrán hurtárselo a sus hermanos,
lo comparten ellos, es una sortija
lagartija escurridiza el pingajo.

Comparten una equis en la quiniela
en recuerdo de su madre y de su abuela.

⁹ En los test de paternidad el cromosoma Y es fidedigno al 100 % con el apellido masculino por los siglos de los siglos. Más de un abuelo lo ha utilizado para reconocer o no a un nieto como heredero.

Nuestra señora está loca

Amanece en falsete por poniente,
y a contracorriente unos pedruscos
cotillean bajo el agua y se afeitan
con burbujas de espuma vivaracha.

Alborotadores los moscardones,
cruels los mosquitos colorados,

versátiles los ojos de los gatos,
ligero el lagrimeo femenino,

a ratos emocionante y a ratos
goterones de una barra de hielo,

poco a poco y para largo quiéreme,
poco a poco olvídame si me quieres.

Abrillanta la pasión la calvicie
y atardece, qué más da, por levante.

Nuestra señora la tabaquera

Una negra hilera de pantorrillas
chapotea en las babas del pitillo,
de puntillas las hormigas con prisas,
han hecho del pasillo un cenicero.

En las briznas del tabaco humeante
parpadea una esquila mortuoria,

–lacrimosa la cera chispeante
gotea nicotina en las pupilas–

al toser resuena su nombre en clave
el que usa en el club de fumadores,

la viva voz doliente en cada flema,

en cada excusa se amamanta el ego,
a punto está de encenderse en la pira,
clandestino, tentador el mechero.

Nuestra señora la corbata

Llamativa una corbata rojiza
en la carnicería, es brillante,
es de seda, es de grasa colgante,

hace equilibrios la sangre ondulante,

afilado el cuchillo reluciente,
manoseada la hachuela reflectante
saltimbanqui la carne sin pellejo,

el cristal de las gafas indefenso,

una morcilla fondona bicéfala,
una corbata rojiza luciérnaga,

negruzcas a la sombra las pestañas,

un nudo en la garganta del señor,
un nudo en la tripa de la morcilla.

Los cadáveres los pide el carnívoro.
Los cadáveres los pesa la báscula,

Un nudo corredizo a fin de mes
un nudo corredizo el cinturón.

Nuestra señora silenciosa

Yo no espero elogios, quiero silencio
sobre mi tumba, en ella se acurruca
el universo que llegué a inventarme
al situar mi ego en el centro
de un sistema solar consumidor
donde el único fuego que hay es
emocional,
 radiante,
 incandescente
con momentos locos de percusión,
con momentos tontos de lucidez,
con momentos íntimos de ternura
mineralizada bajo la lápida,
minimalista como las cenizas
del ego de un artista secundario
que no logra aplausos, solo silencios.

Nuestra señora la memoria histórica

*Cadáveres sepultos no se sabe
dónde: no hay cementerios de vencidos.*

Jorge Guillén

Mi abuelo no murió de puntos suspensivos...

el parte está firmado
el parte habla solo
mantiene el suspense de los tres puntos mudos.

No puedo agazaparme en los sueños de aquellos
que callan en la aldea
que saben lo que saben

los puntos gotean por estar suspendidos
aquellos cadáveres que están en la cuneta
escudriñando el suelo
con los ojos cerrados
perdieron los recuerdos al pasar por allí.

Son sólo tres, taladraron el manuscrito,
taladrando siguen a mi yayo conmigo.

Nuestra señora en el museo

*¿Qué está pensando esa mujer desnuda
mientras yo la boceto en el papel?
¿No sentirá pudor de entregarse a tantos ojos?*

Odette Alonso

Se pasa las horas fisgando en el cuadro
soñándolo, pintándolo, despierto
para que venga un día el guía y diga,
de espaldas, qué deben ver los turistas,
qué deben ver esos ojos curiosos
cuando peinan las pestañas el lienzo.

El amor al arte tiene su aquel,
la cita es... a ciegas con el pintor,

sus huellas dactilares, sus brochazos
y esos segundos palpables en la tela
el presente de su genio entre la gente.

Dentro de los cuatro palos del marco
sus pinceladas son... una ventana
abierta para que entren y vean ...los ciegos.

Nuestra señora con los escribas

Son muchos los escribas reunidos en la sala,
son muchas las corbatas amordazadas,

los imaginativos, esquivos, las prefieren
en el congelador, canosas de escarcha
las sacan de paseo, les duele la cabeza
se enrollan con ella ¡qué frente!, ¡qué fresca!

La jaqueca está en su punto de siempre, doliente,
chorrea anudada la tira de tela,
chorrea aliviada la punta de la nariz.

Un estornudo conmueve a la corbata,
un estornudo es la corneta del pañuelo
a punto de pedir la oreja del hombre
que acaba de tomar la palabra y no se calla,
que nunca dice algo imaginativo.

Nuestra señora es la Carmen¹⁰

*Quién adivinaría en esos ojitos dulces un
atisbo, sólo un atisbo de amargura*

Almudena Guzmán

**Empieza el domingo todos los jueves
por la tarde cuando se escapa Venus
y aparece callejeando lívida
con la dinamita del maquillaje
crepuscular, con la brisa faldera,
presuntuosa, la chica se marcha
con toda la euforia de ser mujer,
Madonna que colecciona varones,
los pobres necesitan una hembra
que les haga alardear, son fantasmas,
fantochean por los lechos deshechos,
burbujean bebedizos noctívagos
y mucha mierda que se vende cara
por las esquinas al darse una vuelta.**

¹⁰ Gracias a la Opera y al Ballet Carmen es el prototipo de la mujer española en los círculos cultos que la aplauden: libre y sin compromisos cambia de amante por placer y muere por un desplante en la puerta de toriles. ¿Es así la Carmen de España?

Nuestra señora la incultura

¿Y a dónde iré que no me sienta extraño?

José Luis García Martín

**Partió al exilio con cincuenta años,
en su maleta la lengua materna,
las puertas cerradas las abre ella.**

**Gracias a su madre vive enseñando,
gracias a su madre es un señor
canoso que da sus clases oyendo
palabras infantiles, sus recuerdos
de viejo... ahora que es mayor.**

**Susurra como oyó que susurraban
en la cuna y corrige con ternura
torpezas, maneras de hablar incultas,
la incultura la cultivan en casa,**

**la cultura la alienta el extranjero
ese maestro que pone su acento.**

Nuestra señora fotografiada

*y en la memoria
la leyenda de tu cuerpo
se vuelve mariposa*
Guillermo Carnero

De qué lado respiras en la fotografía
cuando me miras con esos ojazos vivos
y mimos de biberón, bebí tu aliento
y aprendí a caminar con pasos de tango.

Hasta el alba se eterniza ese cirio incendiario,
se sostiene en vela tu retrato en mi mesilla,

si me despiertan las pesadillas estás ahí
mirándome en la penumbra estoy acompañado.

La medalla que llevo en el cuello es la misma
que luces tú enmarcada para el porvenir.

Llevas años sin cambiarte la ropa que llevas:
mis recuerdos saben cómo vestirme de nuevo.

La pasta de dientes que saboreo... la misma
que me gustaba al darme el beso de buenas noches.

Nuestra señora es la suegra

*Pero no,
no se experimenta el amor, se sufre.*
Julieta Valero

El encanto de tener mucho frío es...
perder el miedo al empezar a tiritar,

el cuerpo tiembla, relampaguea con nervio,
estremecido está, rígido como un témpano,
pega saltitos con cubitos de hielo,

sin hacerse añicos, humedeciéndose
al contacto de los labios que mordisquean,
al contacto de la lengua que es justiciera
es una señora que escolta a su marido,
la lleva devota a casa de su suegra,
la acidez relincha en la boca del estómago,

al abrir la puerta asoma sin maquillar,
el susto consigue purgar las entrañas,
delante está la bruja de etiqueta negra.

Nuestra señora es la querida

Happy end
Ser bruja ya no es malo
Leire Olmeda

**Pertenece al club de las segundas esposas,
aquellas que tienen a su lado al señor,
están enamoradas de un hombre indefenso
que paga la factura de haber dicho adiós.**

**Diabólico el club de las primeras esposas,
aquellas que disfrutan de los beneficios
de haber perdido de vista a ese señor
que existe porque paga el placer de olvidarlas.**

**Repipis en arrechuchos y rifirrafes
los hijos de su madre acogidos en casa
de esa hada que vino después, le salvó
de la Barbi divorciada, la abominable
maruja en la mochila del hombre que ama,**

ella es la madrastra, la bruja... parió antes.

Nuestra señora en erupción

*Salimos del amor
como de una catástrofe aérea*
Cristina Peri Rossi

Sensible el agujero del volcán
se calienta al oír los helicópteros,
sus arcadas ennegrecen el cielo
y nadie respira en las rutas aéreas.

Es una boca abierta incandescente,
rojizas sus amígdalas de lava
antorchas incendiarias son los árboles,
palillos carbonizados al dente,

fragancias garrapiñadas la savia,
olor a golosina por la atmósfera
las aves a la brasa ya no vuelan,
canosos los aviones detenidos
trafican con viajeros por las nubes,
se tragan pasajeros sin comérselos.

Nuestras señora del perpetuo socorro

Las horas muertas merodeaba el buitre
sus garras prensiles viriles con las nubes de paso,
el aire caliente abofeteado al irse y volver por la presa.

En el patio de la escuela jugueteaban
y la sangre fluía en las frágiles rodillas.

El buitre afligido por cada venda ensangrentada,
blanca, rojiza, se movía incandescente
la pierna, las alas, el pico, el chiquillo gritaba,
¡algazara de voces blancas comestibles, indigestas!

Sin ir más allá disparaba al aire un soplón,
chupaba un silbato jadeante al respirar,
saltarina la pelotita agitada por su aliento,

sonajas de pánico en el patio a patadas,
sonajas de altos vuelos en una agarrada alada.

Nuestras señora de los bebés desaparecidos¹¹

*Lo que no es capaz de decir la piel
es inútil que el pensamiento lo diga.*

Martín López Vega

*Tu hijo murió, dijeron las monjas
y hablaron de otitis mortífera*

*y hablaron de entierro inmediato,
el día del parto llorábamos.*

*Me lo robaron en el paritorio
se lo regalaron a una familia
que reza unida, yo era rojilla,
nadie me vio santiguarme al parirle
ni darme los golpes de pecho con gracia.*

*Me lo robaron con todas las providencias
jamás encargué una misa por él.*

*Tenía que demostrar que había parido
el mismo día que había querido al hombre
que podía llamarme madre cualquier día.*

¹¹ Antonio Vallejo Nájera (1889–1960) fue catedrático de Psiquiatría en la Universidad Complutense. Su tesis doctoral versó sobre las malformaciones que producía el comunismo, el gen rojo. Propugnaba que las mujeres republicanas no tuvieran hijos y si los tuvieran se entregaran a adopción. Fue miembro de la Real Academia Nacional de Medicina.

Nuestra señora en la carretera

Al quitarse los pañales de la escarcha
cultiva la carretera la primavera,
en los boquetes del asfalto reverdece.

A lo largo del arcén se come la línea blanca
a trozos... es una provocación tan recta
en ambas direcciones, seguida, se aleja...

es de ida y vuelta y la persiguen los autocares,
se la saben de memoria los camioneros,
casi nunca la recuerdan los pasajeros,

son unos dormilones, unos aficionados
al cine gratis para todos los públicos,
para todos los kilómetros... la muerte brusca
en unas florecillas de la esposa lívida
que dice el punto exacto en que empezó a ser viuda.

Nuestra señora no es él

*La religión la inventó,
una duda temblorosa*
Gloria Fuertes

No tiene patria y miente quien dice que es de su pueblo,
habla una lengua rara que nadie domina, dogmática,

nunca se ducha
siempre callado,

jamás le llevan la contraria,
su opinión no cuenta,

dice lo que quiere quien habla en su nombre,
nunca responde a llamadas de angustia,

nadie le visita en la intimidad de su hogar,
en su hogar nunca está cuando suben a verle,

sin teléfono fijo tampoco tiene móvil,
no sabe comer con cuchara y tenedor,
tampoco con palillos,

es inculto, insociable y le llaman ¡Dios bendito!

quieren evangelizar España de nuevo, de nuevas
enviarán al exilio a los sobrantes,
a los que dejan en blanco
esa casilla
esa limosna
a fondo perdido
en la declaración de la renta.

Nuestra señora en la catedral¹³

Jesús anunciaba el Reino y lo que vino fue la Iglesia
Alfred Loisy

Bajo los pies de las mujeres piadosas,
en el pasillo central,
el cadáver de un cardenal, de dos, de tres,
en sus huesos.

Ninguno se mueve de tantos taconazos que le dan,
su nombre está en la lápida,
su orgullo también.

Ahora son ellas
las que andan con Dios y se comen a los santos,
las que están de pecado mortal,

sus maridos las esperan en la puerta,
prefieren oír los sermones de lejos,

es un mal presagio
pisotear a un compañero,
es un santo varón, ellas no.

Ganarse los honores,

¹³ Vistasas son las circunstancias. De la techumbre cuelga un viejo gorro suyo polvoriento. “Mientras siga en el aire está en el purgatorio”. Así profetizan los píos labios que cuchichean en la catedral de Toledo.

llevar las de ganar,
cuesta, cuesta,
antes o después
a los pies de una mujer
el amor propio.

Nuestra señora de la fuente

*Miro en las alcantarillas de las palabras
y se oye el paso cansado de los años*

Juana Vázquez

Encajonados los arroyos huyen
corriente abajo por la ciudad,
siempre van en la misma dirección
y nunca se paran ante el semáforo.

Encajonados por los barrios fluyen
tragándose las sobras del hogar,
siempre van en la misma dirección,
bajo el asfalto van de contrabando,

de incógnito hasta el día en que destruyen
cuanto impide su curso natural,
siempre van en la misma dirección,
por las alcantarillas van aullando

las aguas turbulentas al ataque
harán saltar por los aires las calles.

Nuestra señora de los poetas

*Éste es mi contestador automático...
.. para poemas, marque almohadilla.*
Vanessa Pérez Sauquillo

Radiantes de voz en el paladar
las palabras que recita al oyente
el poeta, ebrio de vibraciones
furtivas cuando repican las sílabas.

Jadeante terremoto verbal
con una retahíla de epicentros,
todos inestables, uno genial,
ese verso que es un tentetieso
memorable por el placer de oírlo
tañer la campanilla de la lengua.

Paladear la poesía es mascarla
auscultarla en el silencio interior,
quebradizo el manjar en las encías,
la metáfora en la oreja una perla.

Nuestra señora no reza

*Pienso
que el ser más vanidoso del Universo fue Dios
pues creó
infinidad de criaturas para que le adorasen*
Alfredo Gómez Gil

Impresentable el señor presuntuoso
encantado de conocerse a sí mismo,

de escuchar las alabanzas de sus ángeles,
todos le ensalzan, ninguno le censura,

se cabrea si no le piden perdón los suyos,
si no le dicen *¡qué Grande eres Tú!*

El poderío te lo dan los más miserables

porque escondes en tu seno a enfermos macilentos,
porque siempre has dejado hacer a los militares,

juntos te rezan porque deben morir
sus enemigos, a punto de matarse
los dos bandos, Tú les darás la victoria,

porque habrá viudas y huérfanos pacíficos
que no aprenderán a dejar de rezarte.

Nuestra señora en desbandada

*Vamos, amor, sube a mi vuelo,
tengo tus alas desplegando mi sonrisa.*

Carmina Casala

Hablaba del libre albedrío y veía
varios millares de aves temerarias
zurcir con sus plumas las nubes, tiznarlas
en una oleada de aleteos bruscos,
borrachos enjambres de estorninos sueltos
juntándose, dicen adiós a la tarde,
la envuelven, la chillan, la asustan, la callan.

Nunca he podido saber quién es el líder
de esa serpiente aérea de pajarracos
que siguen su propio ritmo evanescente
de machos y hembras, se juntan, se excitan,
para darle un bocado al aire picándolo,
para dar picotazos al sol caído
diluyéndose son puntos suspensivos.

Nuestra señora abandonada

*Y vivir como un noble arruinado
entre las ruinas de mi inteligencia*

Jaime Gil de Biedma

No tiene nombre aún el traje que alguien
olvidó en una silla ¡vete a saber por qué!

Aguarda en la sala de reuniones a que vuelva
y se ponga los pantalones aquel que mandaba,

es un enigma arrugado que no puede sentarse
está en calzoncillos ¡vete a saber dónde por aquí!

Esa es la prueba que estamos buscando hace días
alguien con mando en plaza abandonó su ropa

¿nos dejó su recuerdo al recibir la carta de despido?
son muchos los que se fueron ese día seguidos,

sólo llevaban encima la camisa y la corbata
al dejar el edificio no les dijo adiós el portero

al dejar el edificio.. eran dibujos animados
dijeron al taxista... dónde tenía que dejarlos
abandonados.

Nuestra señora en el establo

*Condenadme a la muerte que queráis
que por soñar me las merezco todas.*

Elvira Daudet

¿Qué haría mi mamá? es
la pregunta interminable,
aquella que nunca muge
las vacas en el establo,
tampoco las búfalas,

lo suyo es dar leche,
si las amamantan,
si las manipulan
las ubres las máquinas.

Nunca las he visto hacerse compañía
antes o después de ponerse a parir,

longevas nunca son,

por darles un toque
su carne es comestible,
es lo que dicen en el matadero,
de ellas viven.

Mi mamá devorada
es el mantra que nadie

repite en la granja,
las miran y saben
los kilos que faltan.

*Estaba más gruesa mi madre
la última vez que la vi,
¿qué haría mi mamá?*
es el mantra inmortal
de una vida entera cruel,

por los siglos de los siglos así es,
en el establo, entre la alfalfa cada día
boñigas en las pezuñas

son hembras,
con el rabo entre las patas
por si las moscas.

Nuestra señora paranoica

*He coleccionado siempre amores
amores desechables para colgarlos.*

Balbina Prior

Su tarjeta de visita es una máscara de aquí te espero,
me la ha entregado con una sonrisa de punto de mira
y no me creo que esté contento de verme ahora mismo,
está contento de tenerme a tiro, soy su presa de vuelo
corto.

No va tirarme a dar, va a ganarse conmigo la vida
futura,
la persona inventada soy yo, no me quita el ojo, no me
asusta,
me ha calado, no me conoce, soy su víctima,
siento su aliento persignarse curioso en mi entrecejo,
sólo me falta conocer el precio, el primer tanteo en el
bordillo,
si me conociera no se hubiera acercado a mi
a la brava,

si me conociera, estaría ahora en la acera de enfrente,
ningún policía a la vista, ningún viandante, esta vez
tengo suerte,

meto la mano y la saco cargada de buenas intenciones
de a puño,
una descarga de gases le deja inconsciente
cariñosamente.

Nuestra señora me da un repaso

... tú llevas la sonrisa de masoquista juvenil
Vanessa Martínez

Siempre han estado separados
el par de zapatos que me regaló,
nunca los he llevado puestos.

Hay uno que cuelga
de un cable de alta tensión,
la misma que nos mantiene unidos,

el otro lo tengo clavado en la pared,
aguanta el sombrero que aguanta mi cabeza.

No los reconoce ella
a la altura de su nariz.

¡Qué cosas más raras cuelgas
me dice y me da que pensar,
un toque de atención,

si voy detrás de ella
me lleva a su terreno
y me da el puntazo.

Nuestra señora del parto asistido

Cada vez que estamos con una que no ha parido aún
comenzamos a enhebrar anécdotas con la lengua,
los labios se dilatan y empiezan a fluir

conmemorativos
los íntimos secretos del parto asistido con tubitos,

muy poco natural
el parto autoritario con una cesárea nos deja
marcadas,
pudiendo parir de pie, parimos tumbadas,

lo sencillo que es
dejarlo caer
con la fuerza de la gravedad
el niño asoma
sobre el agua tibia y lo acogemos
en este mundo patas arriba.

Tumbadas en la camilla estamos a merced
del hombre que manda y hace las cosas
según le conviene, según su disfrute horizontal.

Nunca han parido las musas un solo poema de partos
complicados,
de casi nada se enteran los poetas, son padres, se lo
damos ya hecho,

las que saben son las comadronas,

Nuestra señora es dependiente

*...y mis miedos
eran también pequeños, si llegaba a sentirlos*
María Victoria Atencia

**Ya no se puede valer por sí misma
y su piel es la mía al abrazarnos,
su sueldo es el mío porque estoy en paro.**

**Porque es una anciana su pensión
ha encogido, lo ha dicho la Ministra
y no ha llorado¹⁴, nos han subido por igual
el IVA, pagamos mucho más nosotros.**

**La residencia en que está es... de las monjas,
ellas no cobran el IVA al facturar
a sus inquilinas, mi madre es una
privilegiada, porque reza el padrenuestro
al acostarse, sus medicinas las abona
a medias, le hace un adelanto al Ministro
y antes de morir... la reembolsarán**

¹⁴ Al anunciar nuevos recortes la Ministra del Trabajo en Italia lloró el 5 de Diciembre del 2011. Siete meses después, en el parlamento español, aplaudieron y dijeron “que se jodan”.

Nuestra señora es manchega

A jirones las nubes
y la camisa del pordiosero,
es un diputado venido a menos.

Nuestra señora la dolorosa,
nuestra señora de los salarios
le ha derretido el sueldo,

es un perdedor
ni uno, ni dos ni tres
sabores en su copa de helados.

Los euros que tiene son
insuficientes, menguantes
los votos que le regalaron.

En la ínsula de Barataria
con el escaño a cuestras
el Caballero de la Triste Figura,

para Rocinante no hay alfalfa,
una propina para la gasolina,
demasiado larga su adarga.

Por arte de encantamiento
acostumbra ladrar
al ponerle una correa.

Con un micrófono chismoso
andante y flamante el mendigo,
andante y famélico el líder de masas.

Dulcinea y Sancho Panza
la mayoría silenciosa,
con Merlín y Clavileño
la duquesa y sus criados,
tres mil trescientos latigazos,
ni uno más, ni uno menos.

Nuestra señora pasó a mejor vida

Enterró a su suegra y se fue de vacaciones,
poca cosa quedó. Estuvo lo justo en el duelo.

En su almohada la lluvia caía sin paraguas,
abandonados a su suerte los cadáveres,
en fila india las esquelas, es su día,
oblicuo el brillo del sol
al guardarlas en el bolsillo.

Enterró a su marido y se fue de vacaciones.
Poca cosa, estuvo lo justo en un baúl.
Debajo del árbol que las crió
las hojas marchitas de baja.

Cada año amanece, es justo el día de los difuntos,
el día en que los deudos recuerdan,
escuchan la campana y repica el aquelarre.

Encima de una tumba se están oyendo voces,
murmuran los insultos por todo el camposanto,
retumban sus tacones encima del sepulcro,

rocía con vinagre las letras de sus nombres,
con una garrafa de aguardiente
vehementes en el infierno,

Nuestra señora es muy nacionalista¹⁵

In memoriam Julio Calonge Ruiz

Si la Virgen de Monserrat es madrileña
Nuestra Señora de Begoña es andaluza,

juntas nunca salen en la misma procesión,
cada una en su tierra es la Madonna,
fuera es

una turista,
una feligresa.

Catalana es

la Virgen de la Paloma que nunca vuela

Nuestra Señora de los Desamparados no paga
impuestos,

las otras tampoco,
oro, plata, incienso
y obras de arte en su templo,
en su palacete.

Judía es la Señora en el Pilar de Zaragoza,
judío es su Hijo el día de la Raza,
desnudo en su regazo y en el calvario.

¹⁵ El politeísmo griego y romano está muy presente en los cultos hispanos.

**La subieron a los cielos a mediados de Agosto
y cada mañana es... la Virgen del Rocío.**

Nuestra señora se ha caído del guindo

*¡Que caiga España
que ya la levantaremos nosotros!*
Cristóbal Montoro a Ana Oramas
Parlamento Español, Mayo 2010.

De Troya es la historia que es de España,
de siempre es la gente que vende bulas,
la ilusión de ir al cielo por un atajo,
la ilusión de una deuda impagable en tu casa.

Lo sabían en el Banco de España y lo olvidaron,
el día del Juicio Final las deudas se pagan,
el Lazarillo de Tormes
en el Congreso de los Diputados,
pasó tanta hambre que quiere que otros la pasen.

Las bancarrotas de Felipe II legendarias,
el oro llegaba y salía y nada sabía de números,

el que sabe de números es el banquero,
el ministro que vendía hipotecas basura a granel.

¿Dónde estará el condenado por desconfiado?
En el Palacio de La Moncloa no está ni se le espera.

Índice

Nuestra señora movilizada
Nuestra señora musical
Nuestra señora vinificada
Nuestra señora emparejada
Nuestra señora vomita
Nuestra señora de las angustias
Nuestra señora de los dolores
Nuestra señora del mar
Nuestra señora la bien aparecida
Nuestra señora es un caballero
Nuestra señora del recuerdo
Nuestra señora de los desamparados
Nuestra señora crepuscular
Nuestra señora antojadiza
Nuestra señora la lechuza
Nuestra señora de la construcción
Nuestra señora la pilarica
Nuestra señora mosqueada
Nuestra señora inquisidora
Nuestra señora de los buenos días
Nuestra señora espía
Nuestra señora la buscona
Nuestra señora al volante
Nuestra señora en su tinta
Nuestra señora de los enamorados
Nuestra señora del país

Nuestra señora del calvario
Nuestra señora por las nubes
Nuestra señora al trote
Nuestra señora de la tercera edad
Nuestra señora es una momia
Nuestra señora de las conchas
Nuestra señora de las drogas de abuso
Nuestra señora es una estatua
Nuestra señora de los toreros
Nuestra señora lacrimosa
Nuestra señora es divina
Nuestra señora anal
Nuestra señora la fe de erratas
Nuestra señora en la cruz
Nuestra señora de los castrados
Nuestra señora la pistola
Nuestra señora tiene tetas
Nuestra señora es su hija
Nuestra señora anacoreta
Nuestra señora hogareña
Nuestra señora enganchada
Nuestra señora en el templo
Nuestra señora a nuestros pies
Nuestra señora la cocinera
Nuestra señora es un animal
Nuestra señora es chica lista
Nuestra señora no es un caballero
Nuestra señora está loca
Nuestra señora tabaquera
Nuestra señora la corbata
Nuestra señora silenciosa

Nuestra señora la memoria histórica
Nuestra señora en el museo
Nuestra señora con los escribas
Nuestra señora es la Carmen
Nuestra señora la incultura
Nuestra señora fotografiada
Nuestra señora es la suegra
Nuestra señora es la querida
Nuestra señora en erupción
Nuestras señora del perpetuo socorro
Nuestras señora de los bebés desaparecidos
Nuestra señora en la carretera
Nuestra señora no es él
Nuestra señora de la limpieza
Nuestra señora en la catedral
Nuestra señora de la fuente
Nuestra señora de los poetas
Nuestra señora no reza
Nuestra señora en desbandada
Nuestra señora abandonada
Nuestra señora del sano rebuzno
Nuestra señora en el establo
Nuestra señora paranoica
Nuestra señora me da un repaso
Nuestra señora del parto asistido
Nuestra señora es dependiente
Nuestra señora es manchega
Nuestra señora es muy nacionalista
Nuestra señora se ha caído del guindo

Ediciones Vitruvio

